

PRÓLOGO

Este libro ha tenido diferentes formas desde su origen en 1987 hasta que ha llegado a la imprenta. Primero fue un almacén de datos procedentes del Catastro de Ensenada inicialmente compilados por Santiago Ibáñez y Noemí Armas, fuente provisoria para un equipo de trabajo cuyos miembros, aprendices de historiador en el entorno del Colegio Universitario de La Rioja, investigaban sobre temas diversos. Era entonces una suma de cuadernos –no sólo sobre los señoríos–, que venía muy bien a todos los doctorandos modernistas que iniciaban sus primeros trabajos de investigación en un ambiente irreplicable en el que todo era de todos (como diría Voltaire, menos por virtud que por pobreza). El magnífico equipo de jóvenes historiadores del que formo parte fue ampliando datos y complementos historiográficos y, a la vista de la inexistencia de estudios sobre los señoríos en la región, fue reparando en el interés de los que podían servir para dibujar un mapa de la distribución del señorío, ilustrado con los datos básicos sobre derechos señoriales, cronología, tipología, etc., toda vez que ya conocíamos el peso de la señorialización, la diversidad de los señoríos riojanos, el papel de las ciudades –islas realengas en un mar rural señorializado– y, contra la creencia general, la escasa importancia del señorío eclesiástico en comparación con el laico en esta tierra de poderosos monasterios medievales.

Llegó la informática y los cuadernos pasaron al disco duro. Mientras, las tesis de los miembros del equipo, Pedro Lorenzo Cadarso, Gregorio Torrealba, Santiago Ibáñez, Noemí Armas, Chicho Burgos, J. Ramón Moreno, se centraban en objetivos historiográficos analíticos y el magnífico proyecto *Historia de la ciudad de Logroño*, de seis años de duración, permitía ampliar las posibilidades del equipo inicial. No obstante, allá por 1990, pensamos publicar el trabajo, prácticamente como está aquí, en el Instituto de Estudios Riojanos y, en un ataque de optimismo,

hasta lo intentamos. Como era obvio, fue rechazado. Era lo que venía ocurriendo desde hacía años con las tesis de los miembros del equipo -incluida la de Pedro Lorenzo Cadarso que ahora ve la luz madrileña en la editorial Siglo XXI-, así que no nos sorprendimos y olvidamos el asunto. Pensamos sarcásticamente en Chicho Burgos que tuvo que publicar la suya -sobre élites logroñesas en el XVII- en Valladolid o en lo que hubo que hacer para que finalmente, gracias al Ayuntamiento socialista de Manuel Sáinz, se publicara en la colección Logroño la de Alonso Castroviejo sobre la crisis del Antiguo Régimen. (Por cierto, la tesis doctoral de Ibáñez Rodríguez, un ejemplo a escala nacional de cómo se trabajan los diezmos y las fuentes de renta eclesiásticas, con aplicación a la diócesis de Calahorra, sigue inédita).

El viejo *vademecum* convertido en un archivo en el ordenador estaba sepultado -como nuestros ánimos- cuando llegó la Universidad de La Rioja en 1992. Pero, la creación de la UR y, más aún, el rápido triunfo de la autonomía universitaria, reavivó tímidamente las expectativas: al fin, el aval de la universidad. Pensamos de nuevo en el viejo trabajo y nos decidimos a plantear su publicación. Sopesamos ante todo su validez como instrumento de iniciación a la investigación para los nuevos doctorandos y los estudiantes de los últimos cursos de Humanidades. Intentamos desde entonces aumentar su eficacia resumiendo algunos temas -antes planteados con intención divulgadora-, rechazando otros, obviando polémicas historiográficas y reduciéndonos a lo práctico. Pensamos también que lo mejor era publicar sólo lo relativo a los señoríos para que no pareciera una enciclopedia decimonónica. También pesó un poco el rechazo del riojanismo pacato amparado en una ensalzada Rioja señorial, blasón de hidalguías y noblezas que se traspasan vulgar e interesadamente a un pretendido carácter histórico de los riojanos y que sirve, a la vez, para dar nombres de marqueses, condes, duques, solares e hidalguías a los vinos de Rioja.

El libro ha llegado al final (y sus autores a un merecido descanso). Huele un poco a viejo porque hoy la historia ha tomado otros rumbos y la escuela económico-social y su compañera la cliometría periclitán. Es posible que pasemos ahora por tradicionales, pero no importa. Aquí, en La Rioja, donde tanto quehacer tiene todavía una universidad tan joven como la nuestra, hubo que empezar con ínfulas de novedad lo que en

otros sitios ya era viejo. Antes de decorar la estancia, había que construir los muros y los cimientos. Eso es lo que todavía seguimos haciendo y lo que, por lo que barruntamos, deberemos hacer todavía durante algún tiempo: un pesado trabajo cuantitativo que fundamente con solidez las hipótesis de trabajo desde la base.

Sólo nos queda agradecer al Vicerrectorado de Investigación de la Universidad de La Rioja y a la Comisión de Publicaciones su interés por la publicación de este libro y recordar, una vez más con suma gratitud, la ayuda de la magnífica archivera Micaela Pérez y las indicaciones de nuestra colega del área de Moderna, Angela Atienza, y de los ya profesores universitarios -eso sí: uno en la *Extrema Douri* y otro en Huelva-, Pedro Lorenzo Cadarso y José Ramón Moreno Fernández. Como es natural, no olvidamos la magnífica labor de desbroce que lleva a cabo el rector de esta Universidad, Urbano Espinosa, a quien rendimos aquí un nuevo homenaje, también como magnífico historiador.

Logroño, 23 de febrero de 1996

José Luis Gómez Urdáñez
Catedrático de Historia Moderna
Universidad de La Rioja